

M.S.M.
SANTIAGO

Humberto Maturana y los fundamentos olvidados de lo humano

Una sociedad del útero

A biólogo Humberto Maturana le gusta la palabra matristica. En ella alberga su idea de una cultura donde hombres y mujeres viven en la cooperación no jerárquica, en una relación de confianza y participación, no de control y autoridad. Lleva así a la relación intergénero lo que otros autores —como Jürgen Habermas— plantean para una sociedad donde prime la acción comunicativa, donde el consenso y no desde la instrumentalización o dominio del otro.

En su libro "Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano", Maturana dice que en nuestra cultura patriarcal estamos sujetos a la jerarquía que exige obediencia, afirmando que una coexistencia ordenada requiere de autoridad y subordinación, de superioridad e inferioridad, de poder y debilidad o sumisión, y estamos siempre listos para tratar todas las relaciones, humanas o no, en esos términos.

"Así planteamos justicamos la competencia, celo es, un encuentro en la mutua negación, como la manera de establecer la jerarquía de los privilegios bajo la afirmación de que la competencia promueve el progreso social al permitir que el mejor aparezca y prospere".

"En nuestra cultura patriarcal insistimos siempre listos a tratar los desacuerdos como disputas o luchas, a los argumentos como armas, y describimos una relación armónica como pacífica, es decir, como la ausencia de guerra, como si la guerra fuese la actividad propiamente humana más fundamental".

EN CAMBIO

Contrario a lo anterior, Maturana rescata los vestigios de la cultura matristica prepatristica europea, que a juzgar por los restos arqueológicos encontrados en la zona del Danubio, los Balcanes y Área egia, debe haber estado definida por una red de conversaciones completamente diferentes a la patriarcal.

"Las conversaciones de dicha red —dice— tie-

Para el autor de la Teoría Biológica del Conocimiento "las dificultades actuales de la humanidad se deben a la pérdida de respeto por nuestra propia existencia, en la que nos sumergimos llevados por las conversaciones de apropiación, de poder y de control de la vida y la naturaleza, propias de nuestra cultura patriarcal".

nen que haber sido de participación, inclusión, colaboración, compensación, acuerdo, respeto y cooperación".

Aún más, cree que "la manera matristica de vivir intrínsecamente abre un espacio de coexistencia con la aceptación tanto de la legitimidad de todas las maneras de vivir, como de la posibilidad de acuerdo y consenso en la generación de un proyecto común de convivencia; la manera patriarcal de vivir restringe intrínsecamente la coexistencia a través de las nociones de jerarquía, de dominación, de verdad y de obediencia, que exigen la auto-negación y la negación del otro".

Pese a reconocer que el mundo está cambiando y que los derechos de la mujer han llegado a ser aceptados, el biólogo se pregunta si acaso podemos decir, en propiedad, que las mujeres están recobrando sus derechos como ciudadanas totalmente democráticas a través de los movimientos feministas.

A juicio de Maturana, "el hecho que la mujer afirma, y que los hombres

conceden con ella, su necesidad de luchar o pelear por lo que ella cree que son sus legítimos derechos como ciudadana democrática, reafirma la patriarcalidad, que es precisamente el dominio cultural donde la cuestión de la dignidad y el respeto mutuo en las relaciones humanas son vividos en términos de derechos y deberes que tienen que ser asegurados en una forma de lucha social, no como algo natural y propio de la convivencia social humana".

RAZÓN DE LOS DESEOS

"Como miembros de la cultura patriarcal europea —agrega Maturana— vivimos dos cultu-

ras opuestas en una. En nuestra infancia vivimos inmersos en lo que es una cultura principalmente matristica, y en nuestra vida adulta vivimos casi exclusivamente una cultura patriarcal. Sin embargo, esta oposición cultural, si nos damos cuenta de ella, es también nuestra oportunidad al ofrecernos una oportunidad de reflexión, para darle a la racionalidad su verdadero lugar".

Así, las dificultades actuales de la humanidad no se deben a que nuestros conocimientos sean insuficientes, o a que no dispongamos de las habilidades técnicas necesarias, sino que "surgen de nuestra pérdida de sensibilidad, de nuestra pérdida de dignidad individual

y social, de nuestra pérdida de antecesorio y respeto por el otro. En general, se debe a la pérdida de respeto por nuestra propia existencia en la que nos sumergimos llevados por las conversaciones de apropiación, de poder y de control de la vida y la naturaleza, propias de nuestra cultura patriarcal".

Para ir más allá del patriarcalismo, piensa que debemos usar el pensamiento racional que se ha desarrollado en esta cultura dominante, ampliándolo a la conciencia de que son los deseos, las emociones, los que guían el devenir humano.

Lo importante, es que debemos estar "conscientes de que es la conciencia de lo que se quiere vivir lo único que nos permite ser responsables en tal empresa, permitiendo que la biología del amor sea nuestro fundamento y no el deseo de control y dominio".



Pese a reconocer que el mundo está cambiando y que los derechos de la mujer han llegado a ser aceptados, el biólogo se pregunta si acaso podemos decir, en propiedad, que las mujeres están recobrando sus derechos como ciudadanas totalmente democráticas a través de los movimientos feministas.

AUTORÍA

M. S. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una sociedad del útero [artículo] M. S. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile